



CIENCIAS,  
LETRAS,  
ARTES  
É INTERESES GENERALES,

Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Administrador de la REVISTA DEL TURIA, Teruel.

No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.

Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

### SUMARIO.

*Crónica*, por Ricardito.  
*Política y Administración*, por Z.  
*Fuego y las cerillas fosfóricas*, por D. Juan Guarro Elias.  
*Como si lo viera*, por D. Martín Piñango.  
*En confianza*, por D. Sinesio Delgado.  
*Nido de águilas y de almas*, por D. Manuel Polo y Peyrolón.  
*Siluetas*, por D. Marcial Ríos.  
*La censura y los críticos*, por D. F. de Asis Pastor.  
*Extasis*; por D. F. D. Gaviño.  
*Miscelánea*.—Anuncios, en la cubierta.

### ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores

que se hallen en descubierto con esta administración, que aprovechen la próxima venida de los comisionados de los ayuntamientos á esta capital con motivo de las operaciones del actual reemplazo, para remitir el importe de sus débitos por suscripción.

### CRÓNICA.

HABIENDO quedado desierta la última subasta del ferrocarril Calatayud-Teruel anunciada para el día 7 del corriente, el 8 se reunieron los se-

nadores y diputados por esta provincia y la de Zaragoza con el objeto de gestionar, de común acuerdo, lo más conveniente para la construcción de tan deseada obra, sin la cual es imposible salir del mísero aislamiento en que nos encontramos. Acordaron por unanimidad pedir al Gobierno el aumento de subvención y cuantas ventajas puedan otorgarse á esta clase de empresas para que Teruel, como sus compañeras de desgracia Soria y Almería, queden en breve unidas con la red general de ferrocarriles. Esta patriótica actitud de nuestros representantes en córtes y los de Zaragoza, ha sido dignamente secundada en el país por todas las autoridades, corporaciones, sociedades de instrucción y de recreo dirigiendo todas ellas respetuosas súplicas á los señores Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Fomento, para que atiendan las justas pretensiones de nuestros celosos representantes.

Hay que agradecer especialmente al gobernador señor Ordax la actividad y valioso concurso que ha prestado á esta empresa de vida ó muerte para la provincia, poniendo en movimiento todos los resortes de la fé y de la esperanza ya oxidados por el aislamiento y la pobreza en que vivimos.

Quiera Dios que la mano pródiga del Gobierno proponga á las Córtes un medio seguro para que, dentro de cinco ó seis años veamos la locomotora en los muros de Teruel.

La Comisión provincial se propone revisar todos los expedientes de acogidos de lactancia con el objeto de saber si en ellos concurren,

como en la fecha de su resolución las mismas condiciones reglamentarias. Consideramos que está muy en su lugar este propósito porque esta clase de acogidos y los expósitos en lactancia cuestan á la provincia mas de 39.000 pesetas.

Ha empezado á ver la luz en esta capital un periódico republicano democrático intitulado *La Antorcha*, que segun el catedrático que la define es *un instrumento de luz*.... ¡Púf!

Viene en favor de Cristo y en contra del santonismo, caciquismo, reaccionarismo, servilismo, personalismo, clericalismo y fanatismo.

Trae muy mal concepto de la prensa local á la que juzga falta de criterio fijo y de decoro periodístico, aunque opinamos por la muestra que va á resultarnos el catedrático un maestro Ciruela.

Hace cabalmente un año que dos vocales del comité local republicano zorrillista, los Sres. D. Roque Monleón y D. Ricardo Navarro, nos llamaban dignísimos representantes de la prensa local y nos daban las gracias por corresponder á sus invitaciones; y ahora el *instrumento de luz*... dice que aquello fué broma. Diga de nosotros el *instrumento de luz* lo que se le ofrezca y parezca, que ni las atentas frases de aquellos señores nos hicieron fátuos, ni sus censuras de ahora nos mortifican, acostumbrados como estamos á vivir sin sus certificados y mereciendo la consideracion y el aprecio de las gentes que de veras valen.

Mejor será que el nuevo campeón republicano en vez de perder el tiempo en triviales asuntillos que solo pueden mortificar el amor

propio de los tontos, se dedique á difundir el conocimiento de temas que afecten principalmente á los intereses generales de la provincia, por ejemplo; en administración puede hablar del mejor modo de cobrar la nómina sin poner los pies en la oficina; en cálculo mercantil de la rebaja de Morodo y Compañía con todas sus consecuencias; y en obras de misericordia las que hace su *santón* en Francia permitiendo que se hallen sumidos en la miseria aquellos desgraciados que fanáticos ó comprados se prestaron á ser instrumentos de sus insensatos planes liberticidas sin que hasta la fecha se le haya ocurrido dejar de conservar lo que en sus famosas posesiones de Tablada tiene tan buenamente y legítimamente y cómodamente y legalmente adquirido, para dar de comer al hambriento y posada al peregrino.

Así, así se ilustra la opinión: desarrollando temas que dan mucho que hablar.

*Y fiat lux et rua ad cœlum.*

El gobernador civil de esta provincia D. César Ordax AVECILLA ha sido trasladado á la de Soria. Apenas se tuvo conocimiento en esta capital del decreto de traslación, varias corporaciones telegrafieron al ministro de la Gobernación suplicándole que continuara en el mando de esta provincia el Sr. Ordax por los excelentes servicios que venía prestando á los intereses generales del país en cuantas ocasiones han necesitado de su patriótico concurso. El ministro ha contestado que sentía no poder atender los ruegos de dichas corporaciones porque el decreto estaba publicado en la *Gaceta*.

Adversarios políticos del señor

Ordax, no podemos menos de sentir su marcha porque es verdad que en los asuntos que entrañan el bienestar y prosperidad de la provincia, siempre lo hemos visto animado de la actividad y celo más dignos de aplauso.

El gobernador civil recientemente nombrado para esta provincia es D. José Alvarez de Soto Mayor.

La Sociedad Económica Turo-lense tiene el propósito de dar un concierto en sus salones el domingo 27 del corriente. Para el día 25 está señalado el acto solemne de la distribución de premios á los alumnos de las escuelas que sostiene esta benéfica sociedad.

Don Francisco Baltasar de Urúburu, Ingeniero Jefe de Minas que fué de esta provincia, en la que, con su ilustración, rectitud y amor al trabajo tantas simpatías supo conquistarse y tan buenos recuerdos dejó entre las personas que le trataron, pasó por traslación á su país natal, encargándose del distrito minero de Vizcaya, y fijando su residencia en Bilbao. Allí ha permanecido unos quince años, próximamente, dando muestras inequívocas de su inteligencia, actividad, honradez y buen celo en el desempeño de su cometido. Tan cierto es esto, que, al saberse su ascenso á Inspector general del cuerpo de Ingenieros de Minas, en cuyo honroso y alto cargo celebraremos verle muchos años, una explosión unánime de verdadero afecto se dejó sentir en los cuatro ángulos de aquel importante distrito, el cual se aprestó á solemnizar tan fausto suceso con un espléndido banquete, y en él se acordó obsequiar al Sr. Urúburu

con un precioso album, obra de arte, que contendrá las firmas de todos aquellos señores mineros.

Bien merecido tiene este obsequio el Sr. Urúburu; pues á los importantísimos trabajos de deslinde, yacimientos del mineral y otros llevados á cabo hay que agregar tal precisión y probidad, que, como dice muy bien «El Norte» que se publica en Bilbao, la principal fortuna de Vizcaya estuvo en sus manos y demostró tener una rectitud á toda prueba y un carácter como hay pocos para el cumplimiento estricto de sus deberes.

A tales manifestaciones de verdadero aprecio, nos adherimos con cariñoso afecto, no menos que al simpático acto de despedida con que los numerosos amigos del señor Urúburu honraron á este y á su apreciable familia.

Para que tenga lugar el juicio de exenciones con motivo del reemplazo del ejército para este año, la Comisión provincial ha propuesto al señor Gobernador la designación de los siguientes

Días.—1 y 2 del próximo Abril los pueblos correspondientes al partido de Albarracín; 4 y 5 los de Aliaga; 6 y 9 Calamocha; 11 y 12 Mora; 13 y 14. Teruel; 15 y 16 Alcañiz; 18 y 19 Castellote; 20 Hajar; 21 y 22 Montalbán y 23 Valderrobres.

Las revisiones correspondientes á reemplazos anteriores se verán: El día 3 de Mayo los pueblos del partido de Albarracín; el 4 los de Aliaga; 5 Calamocha; 6 Mora; 7 Teruel; 9 Alcañiz; 10 Castellote; 11 Hajar; 12 Montalbán y 13 Valderrobres.

Aunque varios periódicos de Madrid y provincias afirman que en Consejo de Ministros ha sido acordado el aumento de subvención hasta 100.000 pesetas por kilómetro del ferrocarril Calatayud-Teruel, nada de cierto se sabe oficialmente hasta la hora de entrar en prensa este número.

RICARDITO.

## POLÍTICA Y ADMINISTRACIÓN.

**S**E nos hizo creer no ha mucho tiempo que el ministro de Hacienda había pensado seriamente en rebajar la contribución territorial á todos aquellos pueblos que no tienen aprobadas las hojas, y que el señor Puigcerver se hallaba resuelto á que los amillaramientos siguiesen adelante hasta su final terminación. Parece que dicho ministro había manifestado su pensamiento á mas de un periódico oficioso; pero, terminados los presupuestos, hemos visto que ni se piensa en la rebaja ni mucho menos en igualar el tipo contributivo. ¡Quien sabe hasta cuando la mitad de España pagará de contribución el diez y seis de sus productos líquidos y el veintiuno la otra mitad! ¡Quien sabe cuando veremos terminados los amillaramientos que principiaron en el año setenta y ocho!

Un nuevo remiendo ha recibido el ministerio. El general Castillo, sin razones conocidas abandonó el despacho de la Guerra, habiendo contestado D. Mateo á un preguntón impertinente, que el general había dejado la poltrona porque le había dado la gana. Parece que se disponían á salir otros ministros como Moret y Puigcerver; pero supo Sagasta conjurar por ahora la tormenta, aunque á costa de dolorosos sacrificios. Esto nos prueba que hay marejada de fondo; que la tempestad se aproxima á la superficie de las aguas, y cuando llegue este caso será Sagasta impotente para contenerla y mitigar la ira y enbravecimiento de las olas. Las tempestades aparecen mas violentas

cuanto mayor ha sido la fuerza de contención.

La caída de Sagasta está muy cerca y esta vez como las otras parece á manos de sus amigos.

El nuevo ministro es Cassola, á quien mira con gran recelo la parte avanzada de la mayoría. Los amigos del general Martínez Campos no pueden inspirar confianza, á los Martos y Monteros. Es muy conservador el general para que pueda tener simpatías entre aquellos revolucionarios.

La fusión no merecerá jamás este nombre mientras sume tan heterogéneos elementos, que se unen en la oposición para derribar al que manda, pero se dividen y subdividen en el poder, porque no es posible que un mismo procedimiento satisfaga aspiraciones tan distintas.

*Post nubila Fæbus.*

Tristes, cabizbajos y mohinos andaban los habitantes de Teruel con la dolorosa noticia de que la segunda subasta de nuestro ferrocarril había sido tan estéril como lo fué la primera. La subasta ha quedado desierta, se decían, y el ferrocarril, se hizo imposible. Seguiremos exportando nuestros productos á lomo y montará á carramanchones el que no monte á mugeriegas, excepto aquellos que crean mas conveniente el suprimir las distancias con el movimiento de sus pies, manera de caminar tan incómoda como antigua.

Pero Aquel que proporciona el sustento á la parlera avecilla, y atiende pródigo al mas insignificante gusano, no podía permitir que los habitantes de esta heroica ciudad, siguiéramos siendo indefinidamente ludibrio de la pícaro fortuna. Aprieta Dios, pero no ahoga; para todos los males encuentra oportuno remedio, y en cada una de las grandes tribulaciones aparece un libertador.

Nuestros celosos y activos representantes en Córtes, que ni por un solo momento se olvidan de lo que á sus comitentes interesa, comprendiendo que ni es equitativo ni conforme á la justicia que nosotros recorramos con suma incomodidad cuatro kilómetros mientras los de otras provincias recorren sin molestia treinta y cinco, ni que exportemos cuatro arrobas de productos mientras los

exportan los otros á miles, determinaron reclamar para nuestro ferrocarril aumento de subvención y las ventajas que acaban de concederse al ferrocarril de Almería. Atentos al bien común, se ponen todos de acuerdo y recaban el auxilio de los representantes de la provincia de Zaragoza, hermana mayor de la nuestra y, como la nuestra, interesada en cuestión tan importante.

Convenía no poco que conociera pronto Teruel el acuerdo y resolución de sus apoderados, y D. Francisco Santa Cruz y Gómez se encargó de transmitirlos al gobernador de la provincia, para que renacieran el júbilo y entusiasmo de tiempos no muy remotos.

D. César, todo actividad y patriotismo, entiende que nunca estorba una ayuda, y que no debe dormirse la provincia sobre sus conquistados laureles; comprende también que debemos obrar todos de acuerdo, y, mediante una de las cartitas que gastan los empleados de rango, reunió en el Gobierno civil á los señores de la Audiencia, á la comisión provincial, á los presidentes de la Diputación y Ayuntamiento, y á los presidentes de los varios casinos en que se halla dividida la holganza de esta ciudad.

Como podían surgir distintas apreciaciones y convenía que el país allí representado se mostrara unánime como el acuerdo de nuestros representantes en Córtes, D. César con mucha maña supo llegar al resultado apetecido.

Propuesto un voto de gracias al señor gobernador, sin que se opusiera ninguno, todos resultaron espontánea y deliberadamente conformes. D. César manifestó su sincera gratitud, y cuando dijo: «Señores, aunque no soy de Teruel»... «pero debe serlo» exclamó D. Bartolomé Estevan y Marín con la sin igual viveza que le reconocen los amigos y adversarios.

Ya somos, pues, todos unos; ya se conforman con bañarse en las aguas del Jalón, los que antiguamente preferían las saladas aguas del mar; ya prefieren el comercio con Castilla los que bebían los vientos por el comercio catalán y el valenciano. No hay vencedores ni vencidos; nos hemos mezclado haciendo una sola tendencia de muchas tendencias, un solo fin, de muchos fines y un solo camino, de tantas sendas y veredas.

El ferrocarril es un hecho; y lo que es ahora no me engaño. Si todos pedimos

lo mismo; si la Audiencia, Diputación, Ayuntamiento y círculos de recreo, unen su autorizada voz á la no menos autorizada de nuestros padres conscriptos, ¿qué otra cosa puede esperarse del Gobierno, sino que se entregue á discreción y haga de nuestras bocas la medida de sus gracias?

¿Se aguarán de nuevo tan bien fundadas esperanzas por causa de la discordia? No es de sospechar siquiera; con desinterés, con patriotismo, no es posible la discordia y todos los teruelanos somos muy desinteresados y patriotas.

D. Casimiro Sanz, médico de Villafranca del Campo, nos promete dar á la REVISTA con la puerta en las narices si se le sigue mandando después de lo que expuse sobre el folletó de Sardá.

Dispense D. Casimiro si no pude tener en cuenta sus ideas especiales sobre el alcance y significación de los decretos pontificios. Ni Jesucristo prometió la infalibilidad á su Iglesia en lo que á formas literarias se refiere, ni la Iglesia necesitaba este don para perpetuarse en el mundo.

La Iglesia no ha juzgado ni sobre las formas del folleto ni sobre la solidez de sus razones.

Debe ser el Sr. Sanz de aquellos hombres para quienes el folleto de Sardá tiene tanta, sino mayor autoridad que la Biblia, olvidando que una obra puede contener errores de cuenta sin que la Iglesia prohíba su lectura. El error, don Casimiro, es carencia de verdad; pero así como no todas las verdades tienen una relación conocida con los dogmas revelados, tampoco todos los errores se oponen á las verdades divinas. No todos los errores, constituyen heregia y se puede ser muy creyente admitiendo muchas ideas erradas. Cuando la Iglesia examina una obra, ve si su doctrina es contraria al dogma ó á la moral, y solo en este caso se prohíbe su lectura como nociva á los fieles. Cuando la Iglesia aprueba, su aprobación significa que el dogma nó se halla contrariado, pero no que el libro contenga la verdad en todas y cada una de sus proposiciones. El libro de Sardá, no contiene, pues, heregias; así lo hemos creído siempre y así lo seguimos creyendo; y si hubiéramos creído otra cosa, rectificado hubiéramos nuestra opinión

después de la censura pontificia. ¿Pero tenemos por eso obligación de sostener que Sardá y Salvany es un grande literato y filósofo eminente.?

Acuda el médico á sus enfermos y déjese de teologías; pues si se empeña en el camino empezado, nos hará sospechar que es un obispo, y bien sabe que entre los católicos latinos se ordena solo á los célibes.

Dice el Sr. Sanz que la congregación del Indice llama preclaro á Sardá, y esto consiste en que ha debido confundir el decreto pontificio con algun artículo de *El Siglo Futuro*.

Dice también que tengo grandes orejas y le agradezco la noticia; pues sin ella, me hubiera muerto sin notarlo.

Asegura también D. Casimiro que oculto mi nombre por no habérmelas con Sardá, y francamente debo decirle que, por pobre que sea el concepto que tengo formado de su ídolo, lo tengo mucho más pobre de mí mismo.

Z.

#### FUEGO Y LAS CERILLAS FOSFÓRICAS

**LA** formación del mundo ha contribuido en gran manera el fuego; he ahí una verdad que nos ha demostrado cumplidamente la ciencia geológica.

Nuestro globo fué en su origen una masa de líquidos y gases incandescentes; se solidificó al enfriarse, y aun á la hora presente esta solidificación está muy lejos de ser completa, toda vez que queda al exterior la atmósfera gaseosa que respiramos, en la superficie las masas de agua líquida que forman los océanos, rios, lagos; y por último, al interior, el *fuego central*, la masa candente en parte líquida y en parte gaseosa, que de vez en cuando hace una erupción por los cráteres de los volcanes, sacudiendo violentamente ciertas partes de la débil costra sobre la cual vivimos y que, según toda probabilidad, ocasiona el terrible fenómeno de los terremotos.

Mas ¿qué es el fuego? Gracias á la ciencia moderna, sábase ya que lo llamado en lenguaje vulgar *fuego*, que constituye el origen principal y casi único del calor artificial, no es un cuerpo, sino un fenómeno; es decir, un he-

cho natural que se efectúa en circunstancias determinadas, designado por los químicos con el nombre de *combustión*. El fenómeno de la combustión se verifica por el desprendimiento de calor que produce la combinación de dos sustancias, la una combustible y la otra comburente, esto es, la una susceptible de ser quemada y la otra de quemar, hallándose ambas poseídas de una gran afinidad. De manera que siempre que tengamos dos cuerpos, uno comburente y otro combustible, que tengan ambos una tendencia energética á combinarse entre sí y los pongamos en circunstancias adecuadas para que su afinidad pueda ejercerse, tendremos *combustión* y por lo tanto *fuego*.

El fuego es para la vida humana una de las mayores necesidades; pronto se vería el hombre reducido á la mas espantosa miseria si careciera de fuego para calentarse, ó para cocer y preparar sus alimentos.

Y sin embargo, no siempre ha sido una cosa fácil el *encender fuego*. No siempre ha podido el hombre llevar una cajita de cartón encima y rozar en ella una cerilla, para que al momento brotara la llama.

En un principio, antes de que se trabajase el hierro, el hombre encendía fuego por medio de una estaca aguda de madera seca y dura que hacía girar rápidamente entre ambas manos, sobre otro pedazo de madera ahuecado, en cuya cavidad colocaba un poco de polvo de carcoma bien seco. Esta rápida frotación elevaba la temperatura del polvo de madera hasta inflamarlo.

Pero estoy seguro de que si los operadores hubiesen de usar este fuego para calentarse, para nada les serviría al llegar á obtenerlo, puesto que con sólo efectuar la operación, se suda la gota gorda.

Mas adelante ya no tuvieron necesidad de esta penosa operación para proporcionarse fuego, sino que se valieron de una nabaja y un pedernal, encendiendo así algunas hojas secas y comunicando luego el fuego á donde les convenía.

De esta manera se calentaron y prepararon los alimentos los hombres por espacio de siglos y mas siglos, cuando no sé que inventor apareció con una

caja de hoja de lata, redonda, con una tapadera que ajustaba herméticamente, dentro de la cual se guardaba un *pedernal*, un *eslabon* y la tradicional *yesca*.

Los avios de encender fuego estaban, pues, completos: la cuestión estribaba solamente en saber usarlos.

Algunos de mis lectores recordarán todavía sin duda la penosa é interminable operación que con aquellos chismes debía ejercerse para lograr que una chispa prendiera en el trapo; la operación era penosa, pero que sin embargo tuvieron que ejecutarlos hombres cuando necesitaban *fuego*, hasta los primeros años del presente siglo.

La química, esta ciencia que tanta utilidad y beneficios ha reportado al hombre, encargóse de acabar con este pequeño martirio.

Sabido es que el clorato de potasa tiene la propiedad de deflagar cuando se le pone en contacto con el ácido sulfúrico concentrado. Pues bien, aplicando esta propiedad química al arte de encender fuego, cogió el inventor M. Fumade una caja cilíndrica de cartón, que llevaba su nombre, dividida en dos comportamientos desiguales; colocó en el menor un frasco con ácido humeante de Nordhausen (ácido disulfúrico), empapado en una esponjita de amianto, para evitar que se derramara, y en el mayor unas cuantas cerillas, cuya punta azufrada había sido mojada en una pasta á base de clorato de potasa. Bastaba meter la cerilla en el frasco y sacarla en seguida para que se encendiera. Pero el ácido, muy ávido de humedad, perdía con rapidez su grado de concentración y cesaba de inflamar el clorato de potasa; y este último, que también es muy higrométrico, se volvía blando y pastoso en una atmósfera húmeda, desprendiéndose entónces de las cerillas.

Muy pronto desaparecieron ambos inconvenientes. En los años 1825 á 1830, los señores Romer y Preschel, fabricantes de cerillas en Alemania, nos dieron á conocer unas cerillas, conocidas con el nombre de *cerillas fosfóricas alemanas*, que no necesitaban de ningún ácido para inflamarse, bastándoles solamente un simple roce para ello, pero... (siempre peros) su pasta, compuesta de veinte partes de fósforo blanco, treinta de clorato de potasa y cincuenta de goma, tenía el inconveniente de ser

muy explosible, á causa de la gran proporción de clorato.

A este inconveniente añádanse otros dos, todavía mas graves: tales eran, el envenenamiento de los obreros, que respiraban las emanaciones fosforosas, y las múltiples causas de incendio por las cerillas, que podían inflamarse al menor roce con cualquier cuerpo seco.

El célebre químico M. Schroeter ha hecho desaparecer estos inconvenientes, haciendo del fósforo blanco una materia inofensiva mediante una simple modificación de su constitución física; reemplazando las propiedades tóxicas del fósforo blanco por la inocuidad del *fósforo amorfo*.

El *fósforo blanco* se convierte en *fósforo rojo ó amorfo* exponiéndolo por espacio de bastante tiempo al sol; ó si se quiere, manteniéndole fundido y privado del contacto del aire á una temperatura de 230 á 250 grados, en que parte se volatiliza quedando el resto amorfo.

¿Estuvo ya satisfecha la ciencia química con esta mejora, con este perfeccionamiento higiénico en las cerillas fosfóricas?

Digalo M. Boettger, fabricante de cerillas fosfóricas, que no hace muchos años añadió al anterior perfeccionamiento otra cualidad que hace casi imposibles los incendios casuales. Este químico ha ideado el dividir entre dos agentes separados la reacción que se opera por la elevación de la temperatura debida al frotamiento y que produce la inflamación. De suerte que el contacto obligatorio de estos dos agentes y el trabajo mecánico que se convierte en calor para dar lugar á la inflamación, difícilmente puede ser hijo de la casualidad, sino que procede de un acto reflexivo.

Dicho fabricante compone dos pastas: una, para las cerillas, que consta de clorato de potasa y sulfuro de antimonio; otra, destinada al objeto sobre que se deben frotar las cerillas para inflamarse, y se compone de fósforo amorfo y peróxido de manganeso. Cualquiera de estas composiciones, aislada, no puede arder por simple frotamiento.

Hé aquí en pocas palabras la historia de un agente insignificante al parecer, pero cuya utilidad y prove-

cho para con la humanidad son indudables. ¡Una cerilla! ¿Quién fija su atención en una cerilla? Nadie; son tan baratas, tan cómodas, que por cualquier motivo las usamos, sin preocuparnos apenas del por qué brota la llama por un simple roce.

Solo conoceríamos su importancia si llegara el caso de que, necesitándolas, no las tuviéramos. Entonces comprenderíamos los servicios que nos presta este pequeño órgano que todo el mundo usa con tanta indiferencia. Solo entonces sabríamos apreciar, como es debido, la importancia y utilidad de... *¡una cerilla fosfórica!*

Mientras encontremos quien nos dé cien cerillas por dos cuartos; mientras nos asalte al paso esa turba de chicos que van de un café á otro, vendiendo bonitas y elegantes cajas de cerillas por cinco ó diez céntimos, no hay peligro, no, dado nuestro indiferentísimo, que empleemos un átomo de *fósforo* de nuestra cabeza para estudiar el *fósforo* de una cerilla.

¿Dudáis todavía de la importancia de las cerillas fosfóricas? Pues ahí van hechos que la demuestran cumplidamente.

Según datos estadísticos que tenemos á la vista, la industria de las cerillas fosfóricas proporciona hoy trabajo en Europa á 56.000 obreros entre hombres, mujeres y niños, y el valor de los productos de su trabajo llega aproximadamente á 300.000.000 de pesetas cada año.

¿Sabeis cuantas cerillas representan *trescientos millones* de pesetas?

Leed esta cifra:

!!!510.000.000 000!!!

Es decir, que según cálculos aproximados, en Europa se consumen *quinientos diez mil millones de cerillas* cada día; y reduciendo más esta última cantidad, á fin de que nos podamos formar una idea más aproximada del uso que se hace hoy en Europa de las cerillas fosfóricas, tendremos que se consumen continuamente.

!!!un millón de cerillas por minuto!!!

.....

Y basta por hoy, lectores míos, porque ya ardo en deseos de encender el cigarro.

JUAN GUARRO ELÍAS.

## COMO SI LO VIERA...

**D**OÑA Nicanora. No había otra cosa en la calle de la Ruda. ¡Tan buena, tan santa, tan comedida!... Los vecinos, incluso la portera, se hacían cruces viendo tanta mansedumbre y bondad reunidas. Hace diez años, que viuda de un coronel de caballería se retiró á la capital, á disfrutar los ahorrillos.

Allí la tenéis sin mas ocupación que educar á su sobrina Petra, lindísima muchacha, que vive en su compañía, nó sale á paseo, y se *tima* con todos los horteras del barrio. Alguien la llama coqueta (á la sobrina) pero no es así, por que sobre todos, quiere á un muchacho de la tienda de ultramarinos de enfrente, que tiene gran partido con las *pobres-chicas*, toca el acordeon, y gasta para corbata pañuelos verdes como prado de alfalfa. También dice el que la quiere mucho, y sin embargo aun nó se han dirigido la palabra. Claro; como que D.<sup>a</sup> Nicanora no los deja. Bonita es ella para consentir que nadie dé á su sobrina ni los buenos días..... Además, los jóvenes de ahora son el demencio.—¿Qué sabes tú, dice á Petra, de lo que son capaces cuando os tienen *vis á vis*? (Ella no sabía lo que era esto de *vis á vis* pero lo empleaba siempre que se refería á personas que estaban muy cerca).—¿Qué sabes tú, repetía, hasta donde puede llegar el veneno que infiltran esos malvados.

—Por Dios, tía, si es tan buen chico.

—No me vengas á mi con bondades que han de resultar falsificadas; conozco bien el mundo y difícilmente se me escapa nada. ¡Quien fué de la cocina antes de meterse fraile.....!

Al llegar aquí, daba un suspiro bastante prolongado. ¿Por qué? Jamás pondré en duda la honradez de los guisos de D.<sup>a</sup> Nicanora, ¡pero cuando los suspiros salen tan de dentro!.....

No quería que la muchacha se enamorase del primer advenedizo; la conciencia le hubiera remordido siempre. Tanto interés mostraba por ella, que casi la hubiera encerrado en un fanal; gastar una broma, por inocente que fuera, en su presencia, constituía el colmo del atrevimiento y á nadie le era permitido. Doña Nicanora era así.

Efectos sin duda de haber andado en la cocina.

Por lo demás, quería á su sobrina como quieren tías en el mundo. Vigilancia, recato, cuanto puede apetecer la madre mas exigente, nada le falta. Maldita la gracia que le hace á la muchacha todo esto mientras no le queden libres algunos cuartos de hora. Por eso quiere convencer á su tía de que es incapaz de romper un plato y de que nada pasa en su interior; pero le salen mal las pruebas. Aquellos ojos rasgados, negros y bailadores la delatan D.<sup>a</sup> Nicanora, no saldrá á la calle. Antes el sacrificio, que dejarla sola.

Muchos años llevan en Madrid, y sin embargo no han conseguido sus amigos presentar en la casa, ninguno que baje de los sesenta. Los viejos aunque sean verdes no infunden sospechas.

Así la hermosa Petra, rodeada de canas por todos lados, no puede aprender senderos que la desvien. Ninguno de aquellos señores tienen un hijo ni un nieto que vaya por allí á las noches á decirle tonterías de esas que agradan; de aquí que se aburra soberanamente.

Por fortuna, esta situación no se prolongará mucho tiempo. Dentro de breves días debe llegar un sobrino de D.<sup>a</sup> Nicanora, primo á la vez de Petra, guapo como él solo y decidor y bullanguero como no hay dos.

Esto á la tía, la lleva mal humorada, por que no es cosa de cerrar las puertas á un hijo de su hermano.

Y se le abrieron. ¡Vaya si se le abrieron! Pero desde entonces la buena señora, ni vive, ni descansa, ni tiene momento tranquilo. El pariente le vá á que-  
tar muchos años de vida. ¡Un joven en su casa! ¡Un joven... estando allí Petra!

Decididamente, esto no lo puede tolerar. Está resuelta á tomar una enérgica determinación. Con muy buenos modos, le pondrá de pies en la calle.

¿Y su hermano? Muy mal habría de sentarle aquello, pero cuando la moral puede sufrir menoscabo, nada importan los peligros que haya que arrostrar. Se perderá todo ménos el honor. Así que el chico vaya á visitarlas, se le dirá cuantas són dos y tres.

Y fué en efecto; pero aunque grandes los propósitos de D.<sup>a</sup> Nicanora no tuvo valor para llevar á feliz término su proyecto. Quiso pronunciar la primera palabra y murió en los labios. Nunca se perdonará tal cobardía; pasó la oportunidad y ya no es facil enmendar el yerro. Cree que algún tanto podrá corregirse, en fuer-

za de dar consejos á la linda muchacha. Pone manos á la obra; la marea con sentencias y máximas hijas de su experiencia; la tortura con su charla interminable, y cuando cree recojer el fruto, observa que no pasa día sin que Petra salga al balcon á decir «adiós» á su primo.

Escusado es decir que á la tia se la llevaron los demonios, y mucho mas, al ver que desde entonces el sobrino frecuenta la casa, con interés que aumenta de día en día.

No le quedaba la menor duda. Los chicos estaban enamorados perdidos.

Aunque algo tarde para el remedio, quiso evitar efectos mas desastrosos, siendo con su presencia eterno testigo de cuantos desmanes pudieran cometer. No había que dejarlos solos ni un momento. Pero una tarde.....

Ya verán ustedes lo que pasó una tarde.

Doña Nicanora, bien apesar suyo no tuvo mas remedio que salir de compras; Petra, dijo tenía una jaqueca horrible y así evitó acompañarla. Fué una de esas mentiras sin malicia, que carecía de todo fundamento. Mas hete aquí, que como si el primito aguardase la salida de la anciana, llama á la puerta, le abre la doméstica, y se encuentra allí completamente sola á la castísima Petra, que con mirada suave y sonrisa apenas dibujada en los labios, saludó al recién llegado.

Nunca estuvo Petra mas hermosa que aquella tarde. Envuelta en blanquísimo monton de piezas recién lavadas; los ojos bajos siguiendo el curso de la punta de la aguja que recorre la trabazón del zurcido; las manos cuya blancura se confunde con la de la tela cuyos bordes aprisiona al quererlos unir,..... y á todo esto, suspirando muy quedo cual si temiese que desde las tiendas adivinara su señora tía el origen de su agitación. Entre tímida y ruborosa prosiguió en su faena; aunque mucho quería á su primo, no tenía aquella libertad natural y franca que siempre dominaba sus movimientos. Era la primera vez que se encontraba sola en presencia de un hombre. Así hubo de comprenderlo aquel, cuando para dar una muestra de despreocupación y de que entre los dos debía haber una intimidad tangible, por decirlo así, se apoyó cruzando los brazos en el respaldo de la silla que ocupara Petra, la agitó con debil presión, hablaron breves palabras, y en un movimiento que la muchacha tuvo que hacer para girar el semblante, se oyó algo

así como el leve rumor de los labios cuando producen un beso.

¿Y D.<sup>a</sup> Nicanora? No tardó mucho en volver, sin duda previendo algo de lo que ocurría, cual buena cocinera que había sido. Apresuró el paso, subió la escalera mas que corriendo, entró en la habitación toda agitada y convulsa, y al ver allí solos á los dos muchachos, casi le dió un accidente.

¡Para eso había ella puesto todo su cuidado en la educación de la sobrina! ¡Para eso se había privado tantas veces de muchas expansiones, cuando diera un mundo por ciertos desahogos, á no tropezar con la inocencia de la muchacha!

Y menos mal, si resultaran falsas cuantas conjeturas hizo en aquel momento. Pero no; estaba mas que segura de lo ocurrido.

—¡Cómo si lo viera! decía para sus adentros con la mayor convicción; creencia cuyos visos de certeza aumentaban, viendo la frescura con que la saludó el bribón del sobrino.

MARTÍN PIÑANGO.

#### EN CONFIANZA.

Estoy muy desesperado conmigo mismo... y con otros que se empeñan en hacerme calaverilla bisoño.

¡Dale á mirarme á la cara y á escudñar me los ojos, y á ver arrugas fatales, marca de grayes trastornos, y á asegurar que me llevan los diablos dentro de poco, y á darme buenos consejos que ni yó dejo ni tomo!

—«¡Tú estás malo, criatura!

—¡Tú vés á morir muy pronto!

—¡Vaya una vida que tienes!

—¡Bien te diviertes, galopo!

—¡Tú te gastas el dinero malamente, ¡lo conozco!

—Con la salud no se juega.

—Te recomiendo al ahorro.

—El que de jóven no guarda muere miserable y solo...»

Y así los que al paso encuentro me acribillan á piropos y compasivos me venden protecciones que nó imploro.

No se le ocurre á ninguno

calcular, ni por asomo,  
 que puede ser el trabajo,  
 á cuyo peso me doblo.  
 No señor, si tengo ojeras  
 es señal de que trasnocho,  
 y si trasnocho, es seguro  
 que me consume el jolgorio,  
 francachelas, ó barajas,  
 ó mujeres, ¡ó demonios!  
 Y entre que soy inocente  
 y entre que lo niegan todos,  
 estoy pasando en la vida  
 las penas del purgatorio.  
 ¡Caigan pestes y anatemas  
 sobre el muchacho vicioso  
 que desbarata el producto  
 del trabajo de los otros  
 y en el albor de la vida  
 viene á parar en el hoyo!  
 Los que heredan cinco duros  
 y los ponen al tres de oros  
 ó se los dan á una chica  
 para comprar perifollos,  
 bueno que sufran sermones  
 y consejillos juiciosos;  
 pero yo, que sin ayuda  
 me lo guiso y me lo como  
 y solito salgo en busca  
 de lo que me pierdo solo,  
 ¿que grave falta cometo  
 ni en que compromiso pongo  
 á nadie, y á quien fastidio  
 sino prospero ni engordo?  
 A los graves moralistas  
 les debe importar muy poco  
 que en la corte me consuma  
 liquidando lo que cobro.  
 Vine con una peseta  
 ¡y tengo derecho á todo!

SINESIO DELGADO.

## NIDO DE ÁGUILAS Y DE ALMAS.

## RELACIÓN TRÁGICA.

**A** orillas del Mediterráneo, en una de las más feraces y pintorescas provincias de Levante, entre otros menos altos, que forman como la estrivación última de una cordillera, se alza elevado monte, cuyas faldas sombrean bosques de pinos y palmitos (el *mangayó* de los valencianos y el *chaemenops humillis* de los botánicos.) Una ermita, lazo de unión entre la tierra y el

cielo, se divisa sobre la cumbre más alta del monte; y peñascos inaccesibles coronan de blancuras calcáreas los picos próximos, semejantes á los claros y niveos cabellos que orlan la espaciosa frente de anciano venerable. En cierta explanada, que el monte forma, mirando al mar se encuentra un convento de Carmelitas descalzos, habitado por comunidad numerosa, que hace vida penitente y contemplativa y como

en el yermo de Teresa   E.L.V.  
 el silencio se profesa,   A.T.F.

solo el melancólico toque de la campana anima de vez en cuando la pacífica soledad de aquel silencioso desierto. Desde el convento hasta la cumbre, en los lugares más abruptos y recónditos del monte, entre fuentes cristalinas, barrancos de arenisca roja, sobre cuyo lecho se despeñan torrentes espumosos, á orillas de gargantas imponentes, en las entrañas de los peñascos, sobre campos perfumados por el romero, la salvia y el tomillo y matizados por cistos, helechos y margaritas, se esconden algunas aisladas celdas, distantes unas de otras, verdaderos antros, habitados por almas angelicales, consagradas á la austeridad y al amor divino, ó por algun penitente, que ha querido expirar en vida sus pecados. Solo en casos de extrema necesidad comunican unos y otros con los frailes del convento, de quienes diariamente reciben el alimento preciso para no morir de hambre. Entonces, y únicamente en aquel trance, el penitente toca la campana de su ermita, y el padre Prior del convento ú otro fraile cualquiera en su nombre acude presuroso.

—¿Qué pasa hermano?

—Me siento morir padre, y antes quiero reconciliarme con Dios, confesando una vez más mis crímenes.

El ermitaño que acababa de pedir socorro, cuyo vestido se reduce á tosco sayal pardo, ceñido al cuerpo por áspera sogá de cáñamo, descalzo de pié y pierna y sin nada á la cabeza, tendría escasamente cuarenta años; pero aparentaba cincuenta: demacrado, ojoso, y completamente cano el cuerpo y abundante cabello, inspiraba verdadera lástima.

El P. Prior le ayudó á salir de la ermita, y sentados sobre yerbas aromáticas, con la inmensidad del cielo azul por

techumbre y la inmensidad del mar verde, tranquilo y rielante por alfombra, habló así el penitente:

—Como usted sabe, padre, yo era en el mundo jóven, rico, afortunado, y para colmo de terrena ventura, al terminar brillantemente mi carrera, conocí á una jóven hermosísima, de la cual me enamoré perdidamente. Me correspondió y nos casamos. Un año duró nuestra luna de miel, eclipsada solo por los arrebatos de mi pasión, con frialdad desesperante correspondidos. Mi exaltación comenzó por ser antipática á Amelia, y concluyó por disgustarla en alto grado. Esto despertó en mi pecho la pasión terrible de los celos, gusano capaz de roer y de devorar poco á poco entrañas de granito, cuanto más corazones como el mio, sensibles y enamorados. Nuevo Otelo, me convertí día y noche en espía de mi mujer y verdugo de mi mismo, sin sorprender nunca el indicio más pequeño que justificase mi tenaz alarma. Cierta día (¡día infausto!) recibí un anónimo, en el cual se me decía que mi mujer estaba en relaciones secretas, con un buen mozo aristócrata, conquistador irresistible. El puñal penetró en mi corazón hasta el mango y aún chorrea sangre aquella herida. Me avalancé como un león hacia Amelia, dispuesto á ahogarla entre mis brazos; pero la astucia de la zorra contuvo mi furor y cambió el rumbo de mi venganza. Disimulé y redoblé mi vigilancia, cortando en absoluto todo comercio matrimonial. Mi deshonor se hizo pública; pero como nunca pude sorprender á la esposa infiel, ni tenía pruebas ni aún indicios de su infidelidad, que echarle en cara, decidí ausentarme con ella, y so pretexto de tomar baños de mar, Amelia, su doncella y yo partimos para uno de los puertos del Cantábrico. Continué fingiendo y vigilando; pero como me inspirase sospechas la solicitud oficiosa de mi doncella para con mi mujer tomé mis medidas á fin de que las cartas dirigidas á la criada pasasen antes por mi mano sin que ella pudiera sospecharlo. En la negra tempestad de mis celos aún brillaba una chispa de esperanza. Media vida hubiese dado porque Amelia fuese inocente, aunque no correspondiera al amor que me abrazaba; pero ¡ay!...

El ermitaño no pudo continuar; sudor frío corría por su frente y la angustia se reflejaba en su rostro cadavérico. El

Prior le animó sosteniéndole, y enjugándole el sudor con su grande pañuelo de yerbas, le dijo:

—Valor, hermano, y desahogue su pecho en el mio, que esto alivia siempre y siempre es meritorio.

—Pues bien, padre, cierto día... (aun se me crisan los dedos recordándolo)... abrí una carta dirigida á la pèrfida doncella y encontré dentro de ella una carpeta cerrada y en blanco; la abrí tambien, cayó al suelo un papelillo con unos polvos, y ¡cuál no sería mi asombro al enterarme del contenido de aquella carta...! Era del seductor, el cual desvanecía los temores de la esposa adúltera, remitiéndola un abortivo y aconsejándola que lo tomase para burlar mejor mis celos. El fantasma durante tanto tiempo perseguido, se convirtió en realidad horrible y palpable. Mi primer impulso fué correr en busca del seductor infame y matarle; pero ocurrencia diabólica me contuvo, recogí aquellos papeles y polvos, sepulté los trasportes de mi furor en lo más hondo de mi pecho, y preparé ingeniosamente mi doble venganza..... ¡Ay, padre, me horrorizo de mi mismo!

—Adelante, hijo, adelante: el arrepentimiento borra los crímenes más horribles:

—Reemplacé el abortivo con un veneno activísimo, tambien en polvo, cerré cuidadosamente ambos sobres y dejé circular la carta como si no hubiese pasado por mis manos.

—¡Cielo santo! (exclamó el P. Carmelita). ¿Y envenenó usted á su mujer?

—Si padre... La infeliz murió pocas horas despues entre convulsiones espantosas.

—¡Pecado enorme, hijo mio!

—Que no satisfizo, sin embargo, mi sed de venganza. Con siniestro propósito, yo mismo dí parte al juzgado, haciendo recaer las sospechas sobre la doncella, que había huido despavorida; pero el juzgado ocupó la carta del seductor, y hecha la autopsia del cadáver, mi enemigo, convicto y confeso de adulterio y aborto, y convicto, aunque no confeso de envenenamiento, fué condenado á muerte.

—¡Virgen santa! Y ¿consintió usted callando que se cometiese este nuevo crimen?

—No solamente lo consentí, sino que gocé como nadie el sangriento plan de la venganza.

El penitente guardó silencio, quedando como desfallecido bajo el peso enorme de sus crímenes. Formalizó la confesión el P. Prior, hablándole calurosamente de la misericordia divina y de la necesidad de la penitencia, y dos raudales de lágrimas, entre suspiros y sollozos, aliviaron la congoja del ermitaño, el cual, al recibir la absolución de rodillas, prometió morir en aquella cueva, consagrando el resto de su vida á la contemplación y á la penitencia.

De la misma manera que las águilas anidan en peñascos inaccesibles, los naufragos de las pasiones humanas solo encuentran quietud y reposo en la soledad del arrepentimiento, que es el nido de las almas.

(Bocetos de brocha gorda.)

MANUEL POLO Y PEYROLÓN.

SILUETAS.

La esperanza.

- ¡Pobre niña! ¿A donde vés tan sola por la vereda?  
 —A ver si andando se queda mi desventura detrás.
- ¿Por que lloras? ¿Qué dolores embargan tu corazón?  
 —Voy buscando una ilusión que he perdido entre las flores.
- ¡Infeliz! ¿Quizá el amor el bien te robó y la calma?  
 —Me dijo «te amo el» traidor y le amé con toda el alma.
- ¿Al oírlo, creería tu amor su ventura cierta?  
 —Le juré que le amaría, siendo suya viva y muerta.
- ¿Y te han de encontrar los años siempre esclava de ese amor?  
 —Amasando desengaños con lágrimas de dolor.
- ¿Pues que esperanza, tu anhelo, en su desventura alcanza?  
 —¡Ay! no dá el mundo esperanza á los que abandona el cielo.

- ¿Y si algun día tuviera esa esperanza tu amor?  
 —Cual huyo de mi dolor, de aquella esperanza huyera.
- ¿Tan poco alaga tu vida la ventura de esperar?  
 —¡Por nó llorarla perdida, no la quisiera gozar!
- Adios; voy de otra alma en pos, pues que tu mal no me alcanza...  
 —¿Quién eres tú?  
 —¡La esperanza!  
 —¡Oh! ¡No te vayas por Dios!!...

DE AYER Á HOY.

Al verte el primer día, en el espacio creí ver un sol nuevo y te adoré como la noche adora las estrellas del cielo.

Y pasó nuestro amor y mi ventura, y ¡ay! pasaron tan presto, como en la noche azul pasan fugaces las estrellas de fuego.

MARCIAL RIOS.

LA CENSURA Y LOS CRÍTICOS.

**L**A censura, base fundamental de la sociedad es el instrumento de que se vale el crítico para formar idea exacta de un hecho ó de una cosa, terminando después por merecerle su concepto, ya en sentido elevado, ya en decadente, según el valor que después del exámen y apreciación resulte de aquella.

Es la frase más elocuente en nuestro idioma. Es la tenacidad de la forma, fondo, valor y apreciación de las cosas presentadas en diferentes aspectos, lugares ú ocasiones, como igualmente el instrumento que arranca la máscara de la hipocresía, y el explorador invisible escondido en el más recóndito lugar para después aparecer sembrando en los fanáticos, algunos descontentos por las apreciaciones que más ó menos suntuo-

sas, pero siempre exactas, hace de aquellas.

Es la frase que todo caracteriza, que todo desenvuelve, aclara, explica, raciocina, demuestra, y dá á conocer por último, el error cometido por algunos en las apreciaciones de los hechos de la vida humana.

Los críticos, sin embargo, no aprecian del todo su significación, por que á ser así no juzgarían una cosa que al someterla á la censura pierde por completo la forma que el juicio la hubo dado.

Hay que diferenciar el juicio de las cosas con la censura de las mismas, pues si el juicio ó criterio las juzga de una manera es muy raro que de tal juicio salga la censura en forma igual, porque en ese caso, ó el juicio es á veces erróneo, ó la censura no puede ser justa y exacta.

Pues bien; de estos críticos hay muchos. Censurar un crítico la acción de un personaje por la pasión de sus ideas gratas hacia el mismo, ni es censurar con justicia, ni es formar juicio exacto de los actos, ideas, ó pensamientos de aquel.

Crítico que se posee del sentimiento que le anima y contribuye con él á la censura, ni es crítico-legal, ni su censura puede merecer el crédito y distinción que á la censura en todos terrenos debe tributarse, es más, esa censura pierde en aquel momento su nombre, pasando á ser un mero estudio más ó menos apasionado de aquello que censura, ó una intención dañina indudablemente á la cosa censurada.

Sentada esta tésis, bien claro se vé, que ni la censura es siempre la misma, ni el juicio marcha de común acuerdo con aquella.

Triste es por demás que cupiendo en el juicio del crítico, la pasión por el objeto, le censure á su manera, es decir, como si la censura fuese palabra vulgar, burda, escasa de interés y de fuerza, y sobre todo de molde para el deseo ambicionado del crítico, que no es otro, de tal forma, que la sucesión de pasiones más ó menos halagüeñas aferradas en el juicio del crítico para darlas después el embellecimiento que, indudablemente, y á ser exactas, justas y cumplidas, obtendrían censurándolas.

Hay críticos por cuya mente pasa la idea de que censura, no es otra cosa que la narración de hechos sucedidos días ó

momentos antes de la acción de aquel, y después juzgados á su manera; como si censura fuese aclaración de juicio.

Para saber censurar hay que distinguir primero las cosas y los hechos que se suceden, saberlos comprender, poderlos analizar, penetrarlos después, y más tarde, ver si todo ello guarda la armonía que el lenguaje exige, la verosimilitud que el asunto requiere, las cadencias de sentido, mudanzas de tono, y las exactas figuras de caracteres en los personajes, con cuyas cualidades puede el crítico, hecho el exámen, detallar las faltas de los hechos, analizarlas conscientemente, retratar la filosofía y los pensamientos como más exactos, y terminar después apreciando el valor en conjunto de todo aquello.

Esto es censurar. Pero confundir la censura con la opinión del crítico en el asunto, es lo mismo que suponer á Milciades, batiendo á los moros en la guerra de Africa. Eso es solamente lo que en nuestro idioma se llama juicio del crítico, pero jamás censura.

Sin embargo; hay críticos de forma, y hay críticos legales.

Los primeros son muchos infinitos, son tantos que á darles cabida á sus razones, nos veríamos envueltos constantemente en una profusión de ideas, tan oscuras, inverosímiles y extrañas que seguramente nos harían divagar hasta el extremo de dudar de nuestro propio criterio.

Estos, si analizando vamos, censuran un hecho á su capricho, envolviendo en sus escritos frases tan poco galanas, y tan populares que más que escritos merecen censurarse con el nombre de *escritos*.

Existe escritor y *escribidor*, dos conceptos en extremo superiores, y que no necesitan aclaración alguna, solo merecen la leve indicación que al segundo de estos conceptos pertenecen muchos, la mayoría de los que figuran en el primero.

El verdadero escritor necesita para tal concepto como el crítico *verecundia non audet, nosce te ipsum et imparcialibus esse*, cualidades con las que seguramente podría ejercer de una manera honrosa el cargo de censor, ilustrando á los demás, sacando de sus erróneos juicios á aquellos cuyo afán ó pasión ciega, descubriendo el fetiquismo de los más, ennobleciendo los actos de los menos, y en una palabra, marchando á la cabeza del mundo civilizado.

Queda pues sentado como base fundamental, indiscutible y valiosa, que ni la censura que observamos hoy es exacta, ni la mayoría de los críticos que se meten á censores tienen sentido común.

¡¡Así anda ello.....!!

F. DE ASIS PASTOR.

Madrid.

EXTASIS.

«...Que muero porque n<sup>o</sup> muero.»  
SANTA TERESA DE JESÚS.

Yo te miro en la celda solitaria  
cuyos austeros muros  
sólo escucharon los acentos puros  
de ardorosa plegaria.  
Allí pálida luz, que da tristura,  
con mezquino fulgor, rasga impotente  
la espesa sombra de la celda oscura,  
y alumbra tíbiamente  
de Jesús enclavado la figura.

Yo te sueño, Teresa, fervorosa,  
la rodilla en el suelo, y arrobada,  
fija la dulce y húmeda mirada  
del Cristo muerto en la escultura hermosa.  
¡Ah! del leño bendito  
pendiente ves al santo Nazareno,  
y en tu pecho contrito  
brota amor infinito,  
sin una mancha del amor terreno.

A la luz mortecina  
que entristece la estancia y no la alumbra,  
contemplas la divina  
faz de Jesús en pálida penumbra.  
Y, sobre el Cristo amado,  
á través de los tibios resplandores,  
miras, de mil reflejos circundado,  
á lo de brillo ténue semejado  
á corona de luz y de colores.

En tu alma pura y tierna,  
donde puso el Señor gracia infinita,  
algo vive y palpita  
que sabe adivinar la vida eterna.  
Y en tu mente amorosa  
finges y gozas la divina calma  
de ese cielo que buscas anhelosa,  
con la adivinación clara y radiosa  
que sólo da la santidad del alma.

Ante el Cristo sangriento,  
que en purísimo amor tu pecho inflama,

del Gólgota en el drama  
se abisma tu exaltado pensamiento.  
El mártir que redime  
quieres ser, en tu místico delirio;  
sobra á tu corazón fé que lo anime;  
pero rechaza la virtud sublime  
la gloria del martirio!

Ansías de los lazos mundanales  
mirarte desprendida,  
y, si soportas la pesada vida,  
es por gozar más tiempo de sus males.  
Eres, Teresa un ángel, y manchada  
te juzgas siempre con dolor sincero...  
¡Ruín muger que con Cristo desposada,  
se siente avergonzada  
de tener á su Dios su prisionero!

La horrible muerte esperas  
como suave caricia de la suerte,  
que lo que llaman muerte  
vida más alta y grande consideras.  
Morir es desasirse  
de este lodo grosero de la vida,  
acercarse á Dios más, con El fundirse,  
gozarle siempre, abrirse  
la cárcel en que el alma está metida.

Van creciendo, Teresa,  
tu fervor y amoroso sentimiento;  
y, en dulce arrobamiento,  
los enclavados piés tu labio besa.  
En el suelo de hinojos  
sigues, y te estremeces, y suspiras;  
y ves, en tus antojos,  
que abre Jesús los celestiales ojos  
y que sonrío cuando tú le miras.

No arranca ni un sonido  
á tu garganta la oracion; sin duda  
que á Dios le place la plegaria muda;  
cuando rezan las almas no hacen ruido.  
¡Prez callada y ferviente  
sin fútil declamar ni pompa vana;  
culto del corazón, íntimo, ardiente!  
Y lo divino que tu pecho siente,  
¿cómo lo expresaría lengua humana?

Y Dios te oye, Teresa.—Nunca visto  
fulgor súbito brota y se acrecienta,  
inundando de luz la faz sangrienta  
del animado Cristo.  
Y escuchas asombrada  
la celeste armonía  
de una voz por Jesús articulada:  
«¡Teresa, esposa amada,  
yo soy tuyo por siempre y tú eres mia!»

F. D. GAVIÑO.

# MISCELÁNEA.

## PRECIOS DE GRANOS

EN ESTE MERCADO.

Chamorra. . . . .	33 á 34	rs. fan. <sup>a</sup>
Idem ordinaria. . . . .	31 á 32	»
Royo. . . . .	30 á 31	»
Jeja. . . . .	29 á 30	»
Candeal. . . . .	32 á 33	»
Morcacho. . . . .	22 á 24	»
Centeno. . . . .	20 á 21	»

## ELIXIR DE ANÍS.

AGUARDIENTE DE VINO, SIN MEZCLA  
DE ALCOHOL INDUSTRIAL.

*Tónico — Estimulante. — Estomacal.*

10 rs. botella.—8 rs. litro.

**Farmacia de Adan.—Teruel—**

*Solita, ó amores archiplatónicos por D. Manuel Polo y Peirólon.*—Elegantemente impresa sobre papel satinado, con viñetas, tipos elzevirianos y cubierta á dos tintas, acaba de publicarse esta novela, original, de costumbres valencianas contemporáneas; y al precio de diez reales se vende en las principales librerías. El autor la remite también á correo vuelto. Por vía de prólogo lleva al frente una monografía sobre *naturalismo literario*, premiada en público certamen por la Sociedad Económica de Alicante con medalla de oro y título de socio de mérito. El autor (que vive Eubon, 7, Valencia) la remite á correo vuelto.

*Gran suscripción musical*, la más ventajosa de cuantas se publican; pues reparte además de la música de zarzuela que se dá por entregas y sin desembolsar un céntimo más, otras obras de regalo. Á ELECCION DE LOS SUSCRITORES, cuyo valor sea igual al que hayan abonado para la suscripción.

Almacén de música de D. Pablo Martín=Correo, 4=Madrid.=Corresponsal en Teruel, Adolfo Cebreiro=San Esteban=5.

Las primeras brisas otoñales despiertan una grave preocupación en el ánimo de las señoras todas, y singularmente en el de las madres de familia. Hay que prepararse á recibir la estación de los fríos, tan dura y prolongada, proveyendo á la necesidad de nuevos trajes, abrigos, sombreros, etc. ó de reformar los antiguos, y todo esto, mediante una

ordenada distribución del presupuesto doméstico; medida de prudencia, que en modo alguno se aviene mal con el buen gusto.

En estos casos es cuando principalmente se reconoce la utilidad y el valor práctico de una publicación especial que, como la antigua y acreditada *Moda Elegante Ilustrada*, pone al alcance de las señoras, sin distinción de categorías sociales, los medios de poder confeccionar *en casa* toda clase de prendas de vestir, para su propio uso y el de sus hijos, gracias á la considerable cantidad de modelos, figurines, patrones trazados en tamaño natural, y explicaciones minuciosas que da en cada número de sus cuatro distintas ediciones, cuyos precios varían entre 40 pesetas al año y 4,25 por tres meses.

La Administración de *La Moda Elegante Ilustrada* (Carretas, 12, principal, Madrid) envía gratis el prospecto y un número de muestra á cuantas señoras desean imponerse de las condiciones materiales de la publicación.

*La Guirnalda*, que ha realizado importantes mejoras en su texto publica grabados de modas y labores que en nada desmerecen de los periódicos de más lujo, y en su verdadera especialidad de dibujos para bordar es el que da pliegos nutridos de infinidad de modelos de la mayor utilidad para Colegios, Escuelas y para las familias todas, que encuentran en esta publicación, la más barata de las del bello sexo, cuanto pueden necesitar para sus labores y para vestir con elegancia. Es sin disputa la que más se recomienda al público.

A todos los que deseen estar al corriente de los adelantos científicos é industriales, conviene suscribirse á la muy acreditada *Revista Popular de Conocimientos Útiles* que se publica en Madrid. Las suscripciones se hacen dirigiéndose al Administrador calle del Doctor Fourquet, 7.—Cuestan por un año 40 reales; seis meses 22; tres meses 1.

*Regalo.*—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que hayan publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* (excepto de los *Diccionarios*), 2 al de 6 meses y uno al de trimestre.

*La Correspondencia Musical* es, sin duda, el mejor periódico de teatros, música y bellas artes que se publica en España. Los mejores artistas nacionales y extranjeros colaboran en él, y la música que reparte á sus abonados en cada número es selecta y de mediana dificultad. Se suscribe en el almacén de música y pianos del Sr. Zozaya, carrera de San Jerónimo, 31, Madrid.—Cuesta un trimestre 24 reales, y 88 el año.

Teruel.—Imp. de la Beneficencia.